

## UN SUCESOR DE LOS MOGUEL DE MARQUINA.

Un profesor español, oriundo de Bizcaya, y por cierto amantísimo de la noble tierra donde los de su linaje adquirieron ilustre renombre con el cultivo de las letras, y particularmente con el de la filología, acaba de obtener en la capital de Francia honra inusitada.

Nos referimos al Sr. D. Antonio Sanchez de Moguel, profesor de la Universidad Central de Madrid, de quien dice un telegrama fechado en París el 20 de este mes:

«Acaba de entrar en la Sociedad lingüística Sanchez Moguel. Le ha presentado uno de los primeros sábios de Europa, Monsieur Breal, director de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, inspector general de Instrucción pública y profesor de Filología comparada en el colegio de Francia.

En un trabajo tan valiente como científico, el catedrático de Madrid ha demostrado que algunos de los mayores descubrimientos en lingüística pertenecen á España, contra lo que generalmente se cree en el extranjero, sobre todo en Francia, donde los atribuyen á autores franceses, hasta en los libros de texto. Sus pruebas han sido tan concluyentes, tan terminantes, que abierta discusión despues sobre el particular, no ha habido nadie que use de la palabra en contra, siendo unánime el juicio de que el trabajo de nuestro compatriota es irrefutable, y anónimo tambien el acuerdo de la sociedad de publicarlo inmediatamente en sus «Memorias», que salen á luz en la imprenta nacional, y á expensas del gobierno.

¡No cabe imaginar triunfo más grande! ¡Qué honra para España para el profesorado español!—R.»

Aquel D. Juan Ignacio de Moguel, sábio médico de la villa de Marquina; aquel D. Juan Antonio de Moguel, tambien marqués, vir-

tuosísimo sacerdote y sábio filólogo que á últimos del siglo XVIII y á principios del presente ten erudita correspondencia siguió con los académicos y escritores más doctos de su tiempo, y tantas obras religiosas y filológicas en bascuence y en castellano dió á luz, y tanto contribuyó á que el insigne Humboldt estudiara á fondo la lengua euskara y luego la proclamara como la más admirable de las muchas que conocia; aquel D. Juan José de Moguel, también presbítero y marqués, autor de la novela «Baserritarren eskola» y del «Egunoroko lan onak», que floreció hasta bien entrado este siglo; y por último, aquella D.<sup>a</sup> Vicenta de Moguel, su hermana y discípula, que entre otras obras en lengua euskara y castellana, compuso una hermosa colección de fábulas morales en prosa y en la primera de estas lenguas; todos estos ilustradores del apellido Moguel vivieron probablemente bien ajenos de que ántes de terminar el siglo á que alcanzaran, un digno heredero de sus aficiones científico-literarias y de su apellido habia de hacer que este resonara con aplauso unánime en la primera Academia de Europa, como acaba de hacerle resonar el sábio profesor de la Universidad de Madrid.

---